

## A partir de la Pregunta fundamental y los diez núcleos temáticos

Caminar juntos da fortaleza a la fe en Jesucristo que sostiene nuestro compromiso personal y comunitario. De ahí nace el impulso para abrir posibilidades y no permanecer en una iglesia endogámica que no facilite la acogida a quienes aún no participan en ella. Hagamos posible una Iglesia abierta, capaz de integrar a quienes no piensan como nosotros o son muy críticos. La posibilidad de cambio y transformación también depende de nosotros, lo que supone sintonía entre laicos y parroquia.

**I.** No hay alejados sino excluidos, sea por su condición sexual, divorciados, separados, parejas de hecho, sacerdotes y religiosos que abandonaron su ministerio, desahuciados, presos. Tenemos trabajo por hacer hasta conseguir una Iglesia comunidad de comunidades.

**II.** Dios nos habla a través de todas las personas. No debemos ignorar a quienes proponen cambios, transformaciones, apertura a la pluralidad y acercarnos a la realidad social de quienes están viviendo situaciones difíciles.

**III.** La Iglesia no son las oficinas, pero necesita espacios de atención para el encuentro personal y los medios para dar opiniones por distintas vías: web parroquial, encuestas, mail, etc. Hay que trabajar la cercanía. Hay que favorecer la participación de los seglares de todas las edades, especialmente a los jóvenes, desde un diálogo sin prejuicios. Asfaltar el camino del diálogo con el testimonio personal y la comprensión.

**IV.** Importante cuidar el lenguaje, la estética, los tiempos y la creatividad celebrativa, para no ser meros espectadores en las celebraciones ni en la vida de la parroquia. Se requiere una revisión de la estructura de la Eucaristía (oraciones del misal y su teología subyacente, que debiera facilitar la presencia de los pobres en todas las eucaristías) así como el acceso de la mujer.

**V.** El grupo de Caritas tiene una buena organización para la misión, y es cauce de compromiso, testimonio y aprendizaje en la formación del laicado para una iglesia en salida, que esté en primera línea en situaciones difíciles de la periferia social.

**VI.** Asfaltar el camino del dialogo con el testimonio personal y la comprensión, desde una lectura nueva de las realidades humanas y de los valores morales, sin que la Iglesia renuncie a su magisterio y lo que ha recibido de Jesús. La Iglesia dialoga desde Caritas, Manos Unidas, misioneros y congregaciones que trabajan con sectores marginados. La presencia en las redes sociales es clave para el acercamiento a los jóvenes.

**VII.** Hay que seguir la dinámica abierta en el Concilio Vaticano II, para ofrecer formación y cultivar el espíritu ecuménico y su relación con otras confesiones cristianas. Recuperar la hospitalidad eucarística y cuidar la semana de oración por la unidad de los cristianos abriéndola a otras confesiones y al diálogo interreligioso especialmente con musulmanes y judíos.

**VIII.** Es necesario aprender a delegar responsabilidades orientadas a una autoridad participativa cada vez más accesible a todos. Este proceso sinodal ya es un modo que valoramos, pero hay que llegar a una participación laical más amplia y profunda en la organización y gobierno de la Iglesia.

**IX.** La oración personal, el grupo, la comunidad, la asamblea parroquial son lugares de discernimiento junto a nuestro compromiso con la realidad y la vida sacramental; pero se manifiesta la importancia de una formación para el discernimiento.

**X.** Hay que continuar viviendo la apertura que ofrece la sinodalidad como expresión de la vocación de búsqueda comunitaria de todo bautizado. Cada grupo y cada persona es llamado a una vocación comunitaria. Profundizar lo que supone “una Iglesia en salida”, será de gran ayuda. Se requiere para Caminar Juntos en Comuni3n, Participaci3n y Misi3n no solo el trabajo, la participaci3n comunitaria, la entrega orante sino tambi3n tiempos de ocio en com3n para un compartir la alegría de la fe.